

EL GUADALAVIAR.

Semanario Científico, Literario é Industrial.

OBSEQUIO A LOS SEÑORES SUSCRITORES.

EL GUADALAVIAR insertará las composiciones de sus suscritores, siempre que merezcan los honores de la impresión.

Precio de suscripción, 3 rs. al mes en Valencia y fuera franco de porte. Sale todos los domingos.

Núm. 9.º

DOMINGO 9 DE ENERO

Año 1859.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Imprenta de D. JOSE MATEU GARIN, calle de Libreros, esquina á la del Torno de S. Cristóbal. Calle Baja del Alfordoch n.º 1, casa de D. Luis Carbonell, administrador del PERIODICO. Plaza de la Constitución n.º 1, centro de suscripciones de D. Manuel Carboneres. La correspondencia se dirigirá á la REDACCION, calle Mosen-Pemares, 2. 4.º

SUMARIO.

ESTUDIOS SOCIALES: por Miguel V. Roca.—UNA NOVELA MAS, (continuación): por José V. Nebot.—LA CRISIS: por C. Calvo y Rodríguez.—CANTO DE GUERRA, (poesía): por el mismo.—ADIOS, (poesía): por M. V. Roca.—PLACERES DE CALIFORNIA, por Nebot.—UNA PARTIDA DE AJEDREZ: T. de J. M. P.—SECCION DE MODAS: por Aurora Pérez Miron.—MESA REVUELTA.—CRONICA TEATRAL: por Viñarta.

ESTUDIOS SOCIALES.

Cuando jiman las prensas sobre este número de EL GUADALAVIAR, estaremos en Madrid, habremos dejado la ciudad quieta y pacífica; arrullada por las brisas del mar y los jardines, para volver á vivir en una sociedad mayor, donde todo es arte; dejamos la obra de Dios por la de los hombres.

Sin embargo, no somos amigos de la vida patriarcal, aquí hemos pasado unos días en la continua contemplación de la naturaleza, la mayor de las bellezas, que nos conduce siempre á doblar la rodilla ante la omnipotencia de Dios.

La mente vaga por espacios infinitos y nuestro pensamiento cae de lo alto para conocer su pequeñez.

De aquí el que todas las filosofías se vayan haciendo menos teológicas para hacerse mas humanas, mas personales, mas prácticas.

Nosotros seguimos el camino de la filosofía y gustamos de contemplar y analizar el mundo real con el escalpelo de la razón para sacar deducciones que se palpen, aunque muchas veces lastimen horriblemente.

En esta anatomía de la sociedad, que así puede llamarse, la razón no se pierde, antes bien se ceba en su presa y la descompone y la destroza y su ojo escrutador reconoce con ansia la menor de sus articulaciones.

Para este estudio de los hombres al que somos dados por inclinación, nada mejor que los grandes centros de población, y ya que no se pueda vivir en París ó Londres, Madrid es sin disputa el pueblo que dentro de nuestra Península, reúne todas las circunstancias; por eso vivimos en Madrid.

Allí es donde se vé al hombre, esa obra maestra de la creación, bajo todas sus manifestaciones, allí se le vé en el colmo de su grandeza, allí se le vé arrastrarse cual vil gusano, por el lodo hediondo de la mas espantosa miseria.

¡Cuántos dramas horribles cuyo desenlace lo es á menudo, mil veces mas!

Y no obstante, el resto de aquella muchedumbre, desempeña el papel de espectador que ve representarse á sus ojos cualquier acción, noble, heroica; cualquier sacrificio, y todo lo vé con una frialdad que yela la inspiración en la mente del artista.

Los muchísimos dramas que se verifican en el seno de aquella población, no tienen otro género de espectadores.

A nosotros nos gusta sentir con los actores, aunque el drama detenga muchas veces el curso de la sangre en nuestras venas.

En esos hervideros de la humanidad, es cierto, tiene su asiento la mentira; pero también ¡que verdades tan amargas se desprenden de aquellas mentiras!

Huyendo de la mentira

Dios se fue de las ciudades.

Esto ha dicho nuestro amigo del alma, Luis de Eguilaz; pero no, esto no es así, esto no es mas que un grito del alma del poeta que huye del mundo, para que el mundo no le robe su poesía, que como el águila que necesita remontarse á otras esferas para cruzarlas en rápido vuelo y vivir, porque allí tiene su vida; así el cantor de Alarcón, de la Vaguera de la Finojosa, del Patriarca del Turia y de las Querellas del Rey Sábio, necesita vivir en otras regiones para guardar el fuego sagrado de su poesía, la vida del poeta.

El mismo Eguilaz encontró á Dios en sus Verdades amargas y en Prohibiciones dando fé al que no creía, dando esperanza al que desesperaba, dando amor al que vivía sin ese jugo, mas necesario á la vida que la misma sangre. ¡Ay! pero allí el poeta llora con sus personajes y se acuerda de que es hombre, y no como dice Lista, un ruiñón que canta para divertir al mundo.

Llora; porque pertenecen á la sociedad en que él vive, los ve todos los días, tal vez son sus amigos, tal vez no son mas que sus lágrimas, el grito del corazón del que sufre que se escapa por su boca. Y ésto mata al genio.

Insensiblemente nos hemos separado de nuestro propósito, á él volveremos.

Balzac ve la mas grande de las epopeyas en estas dos líneas que escribe un gacetillero en un café, dominado por el hastío y entre el humo del cigarro.

“Ayer se oyó un tiro en la calle de tal. Unos municipales entraron en la casa de donde salió, y en la boardilla encontraron el cadáver de un jóven. Se habia suicidado.”

Este suele ser el triste desenlace de un tristísimo

drama, el epílogo de una historia, cuyas páginas horrozan.

Leamos, sin embargo.

Aquel era un infeliz que de niño quedó sin el amor de sus padres, sin educación ni recursos; arrastró entre miserias los primeros años de su vida, no encontró en su camino una mano protectora que le enseñara lo que es el mundo, sus deberes, sus derechos, que tal vez fue criminal en su juventud, y que selló su vida de amarguras con un crimen mayor.

Este sería quizá el resumen de aquella historia, sus detalles nos desgarrarían el corazón.

El hombre pensador ve en esta historia mas que un episodio interesante, que distrae por algun día el ocio de las tertulias.

¿Quién debe velar por esa inmensa muchedumbre que vive sin padres, sin parientes, sin recursos, aislada en la sociedad, en los primeros años de la vida? ¿Quién debe proporcionarle educación y trabajo? Nosotros creemos que el gobierno; no santificamos el derecho a la asistencia que degrada al hombre y que viene por último a convertirle en embrutecido esclavo que aun tiene que besar la mano que le sujeta: no, nosotros creemos que el trabajo debe ser el Nuevo Mundo de las sociedades modernas y el que ha de operar su lenta-redención. De el trabajo han de venir las riquezas, por él se han de adquirir los derechos.

Nosotros que nos humillamos ante la inmensa sabiduría del Evangelio, código santo que predica la personalidad del hombre, contra las antiguas creencias, contra la política de las antiguas civilizaciones que sacrificaba el individuo a la sociedad y que como consecuencia necesaria había de venir día en que sacrificara la sociedad misma.

Nosotros, que aplaudimos con entusiasmo el movimiento filosófico y revolucionario del siglo XVIII, lucha del individualismo contra el socialismo, lucha terrible de la civilización moderna con las antiguas: no podemos santificar el principio tiránico que describe perfectamente a los pueblos, cuyo derecho se fundaba en la justicia de los augures y en la verdad del Olimpo. *Salus populi suprema lex est.*

No estamos por ninguna tiranía, llámese éste Pueblo, Estado ó Rey.

Si hay razón para que exista el aire que nos da vida, la misma habrá para que existan los fluidos que le componen.

Si hay razón para que exista la sociedad, la misma hay para que exista el individuo.

Esto puede servirles de mucho a los innumerables políticos que vociferan por la libertad política, sin comprender que ésta es nada sin la civil.

Esto puede aplicarse perfectamente a las tan decantadas repúblicas americanas, donde todo es libertad, prosperidad y riqueza; pero donde se sacrifica hasta la vida del individuo por conservar aquella apariencia que es su razón de ser; esto es, el estado absorbiendo al ciudadano. Allí se ven redes de ferro-carriles que cruzan en todas direcciones, pero hechos con tanta negligencia, que a cada paso suceden mil averías, causando infinitas desgracias: sin embargo, nadie repara en ello y siguen haciéndose muchos ferro-carriles, y aquellos estados se reputan como los mas libres y civilizados.

Hemos citado este hecho, porque solamente por él puede juzgarse de lo poco en que se tiene al individuo en esos estados que caminan a la vanguardia de la civilización.

No sucede lo mismo en otras naciones que se reputan por menos libres; pero donde se goza de mas liber-

tad: poco nos importa llamarnos ciudadanos y tener una infinidad de derechos, sino estamos seguros de nuestra vida sobre la que el gobierno debe velar, como por el primero de todos.

Tal vez nos hemos apartado mucho de nuestro propósito, aunque no sin algun fruto.

Ya hemos visto hasta donde nos ha llevado el estudio de esas llagas sociales, cuyos tipos mas acabados se encuentran generalmente en los grandes centros de población, unos bajo la forma de la mas espantosa miseria; otros cubiertos de riqueza y esplendor, y que no hemos tocado mas que ligeramente; porque es un campo tan vasto que no podrían encerrarse nuestras consideraciones si lo recorriéramos con mas extensión en los estrechos limites de un artículo.

Allí veis entrar en un portal y ocultarse entre las sombras, a un joven macilento para subir la escalera interior que le conduce a su boardilla. En el piso principal de la misma casa se está dando un estrepitoso baile, donde tal vez se deban hasta las alfombras; donde luzcan riquísimos aderezos, cuyo precio, sin pagar, encontraréis en los libros de Samper y Ansorena.

No sabemos cuál de las dos pobreza es la mas horrible.

A estas llagas sociales no encontramos mas remedio que la vigilancia de un gobierno sabio y previsor que a la ignorancia oponga la instrucción, y al lujo la moralidad y el trabajo.

Miguel V. Roca.

UNA PARTIDA DE AJEDREZ.

(CONTINUACION DEL CAPITULO II.)

El efecto de aquel discurso fue pronto.

Los ayudantes quedaron inmóviles, y Calavar pensó que matar a un obispo sin orden terminante del rey, era acarrear grandes desgracias en este mundo y una condenación en el otro.

—Voy a hablar al rey, dice:

—¡Vete a los diablos! replicó el obispo manteniéndose en guardia.

El verdugo no sabía qué hacer, y reflexionaba. Ir a anunciar esta noticia a Felipe que aguardaba la cabeza del traidor era esponerse grandemente. Acometer al sacerdote y sentenciado, era un combate aventurado; porque Ruy-Lopez era vigoroso y el duque halagaba la idea de un combate: la posición era delicada. Calavar adoptó al fin el partido que parecia mas prudente, y esperó.

—¿Prometeis realmente acabar en media hora? preguntó.

—Lo prometo, respondió el duque.

Entonces, continuad pues.

Concluida así la tregua, los jugadores volvieron a ocupar sus sitios y a seguir la partida.

Calavar, que entendia tambien el ajedrez, consideraba involuntariamente las jugadas de cada uno de los adversarios, y sus satélites formaban una barrera que parecia decir al duque:

— A la vez que la partida, acabareis vos tambien.

D. Guzman miró un instante en derredor suyo y su sangre fria no le abandonó.

— Nunca habia jugado en tan noble compañía, dijo; sed testigos, belitres, que al menos una vez en mi vida he ganado á D. Ruy-Lopez, á fin de atestiguarlo despues de mi muerte.

A continuacion se puso á jugar con una risa fria y pálida como el rayo de sol que brilla un instante sobre la cumbre cubierta de nieve de los Alpes.

El obispo estrechó con fuerza el mango del hacha con la mano derecha, acompañando aquel movimiento con esta reflexion:

— Si estuviese seguro de que el duque y yo saliésemos de esta caverna de tigres, os rompería la cabeza á todos cuatro.

III.

EL PERDANTO.

Si habian sido largas las tres horas en la torre donde estaba encerrado el preso, no habian pasado mas de prisa en la corte de Felipe II. El monarca habia jugado con D. Ramirez de Vizcaya, su favorito, y los nobles, obligados por la etiqueta á permanecer en pié, no pudiendo salir bajo ningun pretexto, parecian sucumbir bajo la fuerza de una fatiga aumentada con el peso de sus armaduras.

D. Diego Tarrajas, con los ojos cerrados, estaba inmóvil; se hubiera creido ver una de aquellas estátuas cubiertas de hierro que adornan las salas góticas. El jóven Osuna, abrumado de cansancio y dolor, se habia apoyado contra una columna de mármol; y el rey Felipe andaba á largos pasos, escuchando atentamente si se oia algun rumor lejano. Segun la supersticiosa costumbre de la época, el rey se arrodillaba cada momento á los pies de una vírgen colocada sobre un pedestal de pórfido sacado de las ruinas de la Alhambra, y rogado le perdonase la obra de sangre que acababa de hacer cumplir, volviendo despues la vista á la ampollita, cuyos granos de arena caian sin cesar. Todo estaba silencioso

como en el palacio de Azrael, el ángel de la muerte, porque nadie, fuese cual fuese su rango, hubiera osado hablar en presencia de su soberano sin su orden. Cuando hubo pasado el último grano de arena que marcaba la fatal próroga, el rey arrojó un grito de alegría, exclamando:

— ¡El traidor muere!

Un sordo murmullo se apercibió en la asamblea.

T. de J. M. de P.

(Se continuará.)

LA CRISIS.

No es nada, señores..... ¡No hay que asustarse! Este no es un artículo de política, ni menos de oposicion, nosotros no sabemos, ni podemos escribir sobre esa materia; este artículo es de los que la ciencia ó el arte han bautizado con el nombre de inofensivos; es un artículo sin malicia, ni cosa que lo valga, es, en fin, otra *guasa* de nuestros dias.

La *crisis* para nosotros significa muchas cosas, así por ejemplo, es:

Una comedia en cuatro actos de Narciso Serra;

Un coro de una zarzuela;

Un tema obligado de los periódicos políticos;

Una pesadilla eterna para los que tienen algo;

Una esperanza fatal para los que nada tienen;

Una *guasa* para los que esperan y creen;

Una fatalidad para los que niegan;

Y un período de transicion para todo y para todos.

Pero sin embargo, mas que esto aun ó por mejor decir, todo esto reunido forma un logogrifo, por lo que podemos decir casi sin engañarnos que la *crisis* es el logogrifo del siglo XIX. Es una cosa que se dice, que se pronuncia, se pregona, hasta se siente pero no se espresa; es un algo que cuando existe se convierte en ruido y zumba en nuestros oidos, se transforma en nube y venda nuestros ojos, pasa á ser miedo y agolpa nuestra sangre al corazon, vuelve á ser esperanza y nos sonrie dándonos un cielo en nuestra mente, es comedia y nos divierte, es pesadilla y nos mata.

Preguntad á ese poeta de rostro pálido, en el que el abatimiento, la desesperacion y el desencanto han escrito una historia de lágrimas, que tan pronto sonrie como arruga el entrecejo, que tan pronto suspira como yergue la cabeza, que tan pronto mira dulcemente como despiden sus

ojos chispas de fuego y de indignacion, que tan pronto va de prisa como despacio, que lo mismo deja escapar de sus labios una alabanza que un epigrama, preguntadle qué tiene y os dirá que *¡está en crisis!*

Preguntadle al cesante que por espacio de algunos años dió un tristísimo y doliente ¡Adios! al presupuesto, en qué piensa, qué espera, qué come, qué sueña, qué le alimenta y os dirá *¡La crisis!*

Preguntadle al hombre político que se ha ajitado y se ajita en todas partes, que ha disparatado en la prensa y vociferado en la tribuna qué espera y le oiréis esclamar; *¡crisis!*....

Preguntadle al joven que yace moribundo en el lecho del dolor, perdiendo en cada instante una eternidad de ilusiones y á cada momento la esperanza de recobrar una vida que él se la habia imaginado llena de placeres y encantos qué desea, y con apagada voz, contestará *¡Una crisis!*

Preguntadle, por fin, al mundo, á la humanidad que se revuelve y se ajita y cuyo grito atronador llena el espacio en que se mueve, por qué camina sin descansar, por qué grita, por qué exhala sus quejas y os dirá con robusto acento que está aguardando hace siglos *¡La crisis!*....

La crisis en el poeta la podemos traducir por *dolor*; en el cesante por *necesidad*; en el político por *ambicion*; en el enfermo por *esperanza*; en la humanidad por la solucion de un gran problema.

C. Calvo y Rodriguez.

CANTO DE GUERRA.

Traducción de Byron.

¡Caudillos y guerreros! si en la campal pelea
Me hieren cuando guié las huestes del Señor,
Que mi sudario régio vuestra bandera sea
Y nadie retroceda con mengua de su honor.

Seguid vuestro camino con bélico ardimiento,
Ni un punto de reposo al cuerpo habeis de dar,
Labad vuestros aceros con lúgubre contento
En el infame seno de la traidora Gath.

Tú, joven arrogante, valiente y noble amigo,
Que llevas con orgullo mi arco y mi broqu el,
Si ves que mis soldados delante el enemigo,
Cobardes, piensan todos al fin retroceder,

Sepulta en mis entrañas el hierro damasquino
Que siempre á la victoria los supo conducir:
Yo sufriré con honra mi desgraciado sino
Ya que ellos no han sabido vencer ó sucumbir.

¡Adios, hijos queridos! Y tú gigante roble
Que heredas con mi trono mi nombre sin borron;
Brillante es la diadema, mas es mucho mas noble
La muerte con la gloria que nos aguarda hoy.

C. Calvo y Rodriguez.

ADIOS.

Adios playas risueñas
Del patrio suelo,
Adios aire de aromas,
Al fin os dejo.
¡Ay! mis amores
Son tu cielo Valencia,
Lo son tus flores.

Si solitario y triste,
Siento la brisa
Que acaricia mi rostro
Con su sonrisa,
Respira el pecho
Y creo patria mia,
Que ella es tu beso.

M. V. Roca.

PLACERES DE CALIFORNIA.

A la amabilidad de un amigo y suscriptor á *El Guadalaviar*, que ha viajado con algun provecho científico, debemos los siguientes detalles que dan una idea del *fiasco* en grado eminente que hacen los buscadores de oro en el decantado pais de California.

Es curioso, dice, ver el semblante de los recién llegados, que en sus ensueños antes y durante el viaje veian montañas de oro por doquier, y que á las pocas horas de su llegada ven cambiada en cruel realidad tan hermosa perspectiva. El que se juzgaba modesto en sus aspiraciones y que no deseaba mas que realizar un pequeño capital por ejemplo de 5000 francos de renta, aceptaría de buena gana despues de algunos dias de existencia en California los medios para poder volver al pais que dejó bajo la influencia de relaciones engañosas. ¡Cuán pocos sospechan la enojosa tarea que ha de cumplir el minero para recojer al cabo de la jornada algunas particulas de ese polvo tan rebuscado como difícil de reunir! Al desembarcar en San Francisco nada parece trabajoso á los aventureros; tienen mucha resistencia física y ni las privaciones ni las enfermedades les asustan.

Ha llegado el momento de empezar á trabajar uno de los ilusos: compra una pala, un pico, un rocker y un plato y fija su tienda; principia su

tarea bajo la acción directa y poco benéfica de un calor tropical. ¡Mas ay! ¡ya no se encuentra el oro en la superficie de la tierra; es menester cabar y quitar una roca. La tierra endurecida por el sol, mezclada de tenaces guijarros y enredada por enormes raíces: la roca no se encuentra á menudo sino á los 5, 10, y hasta 02 pies de profundidad!.... Figuraos pues las primeras impresiones del buscador que, la mayor parte de su vida no ha manejado mas que la vara de medir, la pluma como escribiente, el baston de alguacil ó las pesas de una especieria. La primera tarde, su cuerpo se niega á enderezarse, las piernas flojean y á otro dia se siente todo magullado: sin embargo, el hombre enérgico y hercúleo resiste, pues es preciso acostumbrarse. Al tercer dia aparece una callosidad en la mano, falta en sus muñecas el jugo ú aponeurosis de inserción, como diria un físico, y experimenta lo que el vulgo comprende bajo el nombre de abrirse la palma de la mano, se le despellejan las puntas ó yemas de los dedos... pero ya queda iniciado y se le admite en el gremio de los mineros. Por fin despues de algunos dias de trabajo, tropieza con la Peña y tierra productora. Entonces todo lo olvida el minero y solo calcula lo que importará el hoyo que ha abierto. No ha llegado sin embargo al término de sus trabajos: es indispensable escabar la Peña, las hendiduras y las grietas, se han de llenar los cubos con la tierra socabada, se ha de subir y llevarla á lomo al rio; torrente que á veces dista 3, ó 400 pasos. Los buenos equilibristas pueden utilizar aquí sus conocimientos, porque hay que caminar con la carga acuestas, sobre rocas puntiagudas ó enormes guijarros desprendidos etc., empero teniendo buena fortuna y los pies seguros, se llega á la orilla del agua donde está el rocker. Lavada que es la tierra, el pobre diablo encuentra en su plato valor de cuatro ó cinco duros en polvo de oro; mas como empleó para ello cinco ó seis dias de trabajo, saca en consecuencia que ha ganado de 75 á 96 centavos al dia, poco mas ó menos lo que le cuesta su alimento. Calcúlese el disgusto del infeliz al contemplar tanta esperanza fallida.

Apesar de ello las circunstancias exigen que continúe con mas ó menos buen éxito, pero se va desanimando gradualmente, le asaltan tristes reflexiones, piensa en su familia, en su patria, en los mil atractivos de la vida civilizada y empieza á conocer cuanto se engañó al gastar 1500 ó 2000 francos para ir á California á vivir con los indios y con las fieras. Así que puede vuelve á San Francisco ó á Sacramento, en donde el que tiene buen sino y protección logra colocarse de lavaplatos, cosa muy deseada, ya se considera casi feliz, y mientras se ocupa en las dulzuras de esta operacion, espera que la fortuna le depara otra suerte. Otros se meten á limpiar botas,

quien emprende la limpia de los pozos y tambien de las cloacas.... Hasta aquí nuestro amigo.

Réstanos decir, que si algun iluso, abriga todavia la necia presuncion de que en California se improvisan tesoros, se convenza una vez y sepa que allí se realiza la miseria y no creemos que esta señora sea apetecible hasta el punto que merezca los honores de ir á buscarla tan lejos.

Nebot.

SECCION DE MODAS.

Una de las cosas que mas realzan el buen gusto de una mujer elegante, son los colores de sus trajes, segun las estaciones para que se adorna. Por eso la veremos vestirse en la primavera de azul ó lila, en el verano de blanco, en el otoño de oscuro y en el invierno de negro.

En este último color, puesto que es la última la estación que ahora nos importa, es muy distinguido un vestido de grós de Escocia, adornado de trenzas de la misma tela, flecos y borlas de seda y azabache. Una trenza con su correspondiente fleco al canto, va colocada en la falda como á un tercio del bajo, y de trecho en trecho da una vuelta sobre si misma formando un pequeño círculo, del que pende una borla. El cuerpo es alto, de talle redondo, y lleva una esclavina con un poco de punta por delante, cerrada con botones de terciopelo, y terminada por otro adorno como el de la falda: la manga es larga y de puño, con vuelta de encaje blanco.

Lindo complemento de este traje es un sombrero de terciopelo marron y terciopelo real azul, adornado con cintas marron, y flores azules á la cara.

Como en nuestra anterior revista no nos ocupamos por falta de espacio de trajes de baile, citaremos nno de tul blanco de doble falda: la de encima forma un delantal de bullones atravesados, y el resto de ella es lisa, recogida hacia dentro; la de abajo es lisa por delante y con bullones al rededor, para que caigan encontrados los de ambas faldas. El cuerpo va adornado por bullones, y un cordon de campanillas y follaje baja por cada lado hasta la mitad del delantal, donde forma dos grandes ramos: otros dos se colocan mas abajo, y el cordon que de ellos parte, llega hasta el fin de la falda. Flores iguales adornan los hombros y la cabeza en forma de corona.

Aurora Perez Miron.

(Del correo de la Moda)

MESA REVUELTA.

—La seccion de literatura del Liceo, ha nombrado presidente al señor D. Antonio Aparisi y Guijarro nuestro distinguido diputado. Vice-presidente al señor D. Juan Antonio Almela y secretario al señor D. Teodoro Llorente. Con esto ya comprenderán nuestros lectores que se preparan grandes trabajos.

—Se anuncia la aparición de un nuevo periódico titulado *La Carta*, desfacedor de agravios, y gratis para los abonados de ambos coliseos.

—La imparcialidad, sobre todo. Hemos visto *Mateo y Matea* ejecutada por el señor Miró, y á fuer de justos debemos decir que su voz de falsete nos encanta; pero la de tenor nos asesina. Si será.....

—¿En qué se parece la fuente de la plaza del Mercado á la de la plaza del Cármen?

En que no tiene remate.

—A propósito. Parece que se va á construir en la plaza

de la Constitucion una fuente con la estatua de Liñan para perpetuar la memoria de aquel insigne patricio. ¡Cuangranda es la gratitud!!!.

—¿Qué les ha sucedido á *Las aves de paso* en Valencia? Que las han devorado inhumanamente. ¡Ni que hubieran ido á la Cochinchina.

—El que quiera pasar un rato divertido que se apresure en ir á contaduría á tomar billete cuando anuncien en el teatro de la Princesa *El diablo en el poder*; magnifica zarzuela escrita en catalan por el señor Camprodon ó sus colaboradores, firmes columnas que sostienen el grandioso edificio de nuestro teatro lirico.

—El que tenga frio y quiera pasar una *buenas noches* que se arrime á los caloriferos del teatro Principal.

CRONICA TEATRAL.

Al dar hoy principio á nuestra tarea no podemos menos de confesar que de cada día nos hallamos mas embarazados en nuestra penosa mision de criticos. Pues si bien es cierto que muchos leen una revista de teatros por mera curiosidad, tambien lo es que otros la leen con intencion mezquina, no viendo en ella otra cosa que parcialidades, dando á las palabras el sentido que mejor les place. Pero nosotros que no vamos al teatro por solo pasar el tiempo, ni mucho menos á juzgar al hombre sino al actor, ¿qué mucho, que dando expansion á nuestro justo y desapasionado juicio hagamos un bosquejo de lo mas notable que, á nuestro parecer, ocurra en los coliseos? Esta y no otra es la idea que siempre nos ha dominado. Y como imparciales narradores de la verdad no cejaremos un punto en nuestros principios dándole á cada cual lo que le corresponda.

—**TEATRO DE LA PRINCESA.**— Este coliseo en los últimos dias de fiesta y jolgorio ha estado muy animado; los actores han trabajado mucho; y la empresa ha logrado su deseo.

Hasta aquí, nos parece bien, pero en lo que no podemos hallarnos conformes, es que cierta clase del público creyéndose con derecho á hacer lo que le dé la gana, haga alarde de su insensatez hasta traspasar los limites del decoro, prorumpiendo en gritos desordenados pidiendo lo que es injusto como está ya dicho, con harta frecuencia, y faltando de este modo al respeto de las autoridades y á la consideracion de la otra parte del público.

Y ahora bien ¿por qué las autoridades encargadas de velar por el buen orden no toman una medida que evite el que vuelva á suceder lo de la noche del 27 del pasado mes en la que no se pudo acabar la funcion?... Creemos pues que conque se fijara un cartel en los teatros, previniendo el que no hay ningun derecho para pedir repeticiones de ninguna especie, y que, como á trastornadores del orden se aprehenderia á los que promoviesen tales desórdenes, seria bastante para que no se volviese á pedir la repeticion de nada. Mas dejemos este asunto por ahora.

Redencion. Este interesante drama en donde tanto se distingue Doña María Toral, ha sido nuevamente puesto en escena. Su ejecucion ha sido sobresaliente hablando en general, la Toral (D.^a M.), ha estado á la altura de la merecida reputacion artistica que goza. Al señor Ossorio le hemos hallado poco inspirado en las escenas de mas interés. En Abad vimos algunos toques de buen efecto. La señorita Toral, bien. La Cruz, igual, Pasca nos pareció que habia estudiado poco su papel. Ultimamente han sido puestas en escena *El amor y el interés*, comedia en tres actos y en verso, de D. Luis Mariano de Larra, su ejecucion ha sido buena. Distinguiéndose la Toral y D. Manuel Ossorio.

Tambien ha sido muy aplaudida la Cayron en la to-

nadilla *El Sacristan y la Viuda*, y en el sainete *La casa de los abates locos*, donde llamó además la atencion del público el señor Almazan por la originalidad con que supo caracterizar su papel.

El Diablo en el poder. ¡Y qué Diablos!.... En esta funcion como en todas, la señora Moreno ha estado admirable, siendo repetidas veces aplaudida del público que con tanto gusto la oye. La señorita Albiní cantó con afinacion y buen gusto espresando el sentimiento con su dulce y tierna voz de una manera acertada.

El señor Sanz, bien. ¡Martorell!, ha sido tambien muy aplaudido en la cancion de

«Si el rey me llama
Le propondré,
etc. etc.» . . .

que mereció los honores de la repeticion. Igualmente fueron muy aplaudidos los coros que han sido cantados con mucha afinacion, especialmente el de *perdonad*, y el de *hay crisis* que tan buen efecto produce en el canto á *sotto voce*, gracias á la buena direccion del señor Cepeda. La orquesta, bien.

La Cantinera de los Alpes, ha sido vuelta á poner en escena, dándonos ocasion para admirar mas y mas á la Moreno, y al excelente tenor Cortabitarte.

El Pilluelo de Paris. Comedia en dos actos arreglada á nuestra escena por el inmortal primer actor Lombardia.

La simpática Cayron que desempeñó el papel del protagonista, interpretó al jóven calavera con propiedad y acierto. Abad, La Cruz, y la Toral (doña Carolina), bien.

El señor Prats, tambien gustó mucho, si bien notamos nosotros que para el mal de la gota que padecia el personaje á quien representaba, movia las piernas con demasiada agilidad.

En la última representacion de *Campanone*, el señor Cortabitarte nos sorprendió agradablemente, pues en el aria del tercer acto, dió por dos veces el *si bemo!*, y con voz segura, cosa digna de elogio y que demuestra sus grandes facultades.

«A *Campanone*, siguió *Dalila* que ha sido puesta en escena con bastante propiedad. Los actores se esmeraron mucho en su buen desempeño, sobresaliendo en él la Toral (D.^a María), y D. Manuel Ossorio. Abad, en algunas escenas estuvo feliz, en otras hubiéramos deseado menos afectacion.

El Sr. Ossorio sostuvo perfectamente á una misma altura en toda la funcion el carácter del personaje que representaba. Esto es, señor Ossorio. Nos alegramos infinito.

La señora Toral, con la maestria de siempre. Los demas actores nada nos dejaron por desear.

—**TEATRO PRINCIPAL.**— *Vida por honra* es la única novedad que ha presentado este coliseo; sobre el mérito de esta produccion ya nos ocuparemos otro día: de su desempeño, diremos solamente por hoy, que fué bien entendido el carácter de Villamediana, por el señor Garcia Parreño, que reunia mucha dificultad, por la manera como lo ha bosquejado el autor.

La señora Buzon tambien estuvo acertada en el desempeño de su cometido.

El señor Faubel nos parece que no estudió bastante su papel, así que no comprendió el personaje que representaba. Los demas actores regularmente.

Hasta otro día.

Por todo lo no firmado,
JUAN B. VIÑARTA.

EDITOR RESPONSABLE: JUAN B. VIÑARTA.

VALENCIA.

IMPRENTA DE D. JOSE MATEU GARIN.